



Pérez Reverte, Arturo (2007) El Pintor de Batallas, Madrid, Punto de Lectura, S.L, 292 p.

Diana Rengifo de Briceño

Arturo Pérez Reverte (1951), es hoy día uno de los escritores más cotizados de España. La mayor parte de sus libros han sido *best sellers* y algunos fueron convertidos en exitosos guiones cinematográficos. Pérez Reverte, además, es miembro de la Real Academia Española de la Lengua. Pero antes, fue reportero de guerra. Durante veintiuno de los cincuenta y ocho que cuenta actualmente y, para escribir esta novela, esa experiencia fue fundamental.

Pérez Reverte es un escritor acucioso y detallista, suele documentarse ampliamente para cada reto novelístico y es específicamente minucioso en sus descripciones; obras como *El Maestro de Esgrima* (1988) o *Cabo Trafalgar* (2004) dan fe de ello. Sin embargo **El Pintor de Batallas** está escrito de otro modo. Con pinceladas largas, nerviosas, que ponen de manifiesto, justamente, la dolorosa implicación del autor en el tema.

El Pintor de Batallas, refresca de algún modo la caótica violencia del siglo XX y el impacto de la caída del Muro de Berlín, mucho peor y terrible de lo que desde América Latina pudimos vislumbrar los interesados en ese proceso. No fue sólo la Perestroika y el Glasnost soviético, fue el reacomodo de países como Checoslovaquia, que afortunadamente no tuvo consecuencias trágicas, pero fue también la desaparición de otros como Yugoslavia que con una sangrienta y pavorosa guerra civil, se dividió en tres pedazos irreconciliables por razones religiosas y étnicas. Esta guerra constituye el telón de fondo de la novela que reseñamos.

En **El Pintor de Batallas**, Pérez Reverte narra como Foulques, antiguo fotógrafo de guerra, ganador del Pulitzer con una de sus fotografías más emblemáticas, se retira a vivir en un faro situado en una pequeña isla del Mediterráneo en donde, a través de la pintura (se ha planteado como meta la realización de un fresco en la parte interna baja del faro que recoge de manera intemporal el sangriento paisaje de una batalla) intenta el exorcismo de los demonios y recuerdos que lo corroen, hasta que lo alcanza la conciencia y el pasado, en la figura de Markovic, el soldado servio que lo obliga a confrontarse con su propia miseria interna.

El tema, la narración, el paisaje mismo de la novela, resultan de dura digestión para quienes nos hemos habituado a la narrativa latinoamericana que, desde nuestro propio ámbito vital, y con un exuberante colorido, plantea y resuelve asuntos con apresurada urgencia, ya sean políticos, intimistas o históricos. **El Pintor de Batallas** es una novela excelente de historia contemporánea, narrada con mirada y contenidos *primermundistas*, es decir, con el regodeo que presta el tiempo en los países donde no se vive con apuro, para acariciar y pulir un tema, aún cuando la violencia de la guerra como asunto, es un tema universal.